

# Agatha Mystery

Primera edición: febrero de 2013

Título original italiano: *Crociera con delitto*

Textos: Sir Steve Stevenson

Editing: Mario Pasqualotto

Cubierta original e ilustraciones: Stefano Turconi

Adaptación del diseño y maquetación: Emma Camacho

Edición: David Sánchez Vaqué

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Proyecto editorial de Atlantycyca Dreamfarm s.r.l., via Leopardi, 8 - 20123 Milán, Italia

© 2012 Istituto Geografico De Agostini, S.p.S., Novara, por la edición italiana

© 2013 Andrés Prieto Fernández, por la traducción

© 2013 La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Derechos internacionales © Atlantycyca S.p.A, via Leopardi, 8 - 20123 Milán, Italia. [foreignrights@atlantycyca.it](mailto:foreignrights@atlantycyca.it), [www.atlantycyca.com](http://www.atlantycyca.com)

La Galera, SAU Editorial

Josep Pla, 95

08019 Barcelona

[www.editorial-lagalera.com](http://www.editorial-lagalera.com)

[lagalera@grec.com](mailto:lagalera@grec.com)

Impreso en Limpergraf. Mogoda, 29-31 Pol. Ind. Can Salvatella.  
08210 Barberà del Vallès

Depósito legal: B-30.495-2012

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-4555-7

Cualquier tipo de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta al CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) para que autorice la fotocopia o el escaneo de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Sir Steve Stevenson

# CRIMEN EN LOS FIORDOS

Ilustraciones de  
Stefano Turconi

Traducción de Andrés Prieto



laGalera50

# DÉCIMA MISIÓN

## PARTICIPANTES



*Agatha*

Doce años, aspirante a escritora de novela negra, tiene una memoria formidable.

*Larry*

Chapucero estudiante de la prestigiosa escuela para detectives Eye.



*Mister Kent*

Ex boxeador y mayordomo con un impecable estilo británico.



*Watson*

Pestilente gato siberiano con el olfato de un perro conejero.



*Tío Samuel*

El padre superatlético de Larry, que no deja escapar ninguna oportunidad de competir con su hijo.

# DESTINO: TRONDHEIM – NORUEGA



## OBJETIVO

Recuperar un documento secreto y capturar al asesino de un famoso espía. ¡Todo ello antes de que el transatlántico *King Arthur* llegue a puerto!

Constituyen la fuente de inspiración principal de este libro los documentos, los sitios interactivos y las grabaciones sobre el transatlántico *Queen Mary 2*. Además, este volumen tampoco existiría sin las legendarias figuras del género de espías, al que se ha intentado rendir homenaje.



Larry Mistery, un chico de catorce años, tenía una constitución delgada y enjuta, sin el menor rastro de musculatura. Vago por naturaleza y con sus cabellos negros siempre despeinados, se pasaba días enteros trasteando aparatos tecnológicos en su ático del decimoquinto piso del Baker Palace.

Sus amigos de Londres le habían bautizado con el sobrenombre de «doctor Jekyll» por sus hábitos extraños y nocturnos, que recordaban a los de un científico loco eternamente aislado del mundo exterior en su laboratorio.

Cuando oía que alguien murmuraba aquel apodo, Larry se reía y fingía protestar tímidamente.



Por otro lado, era innegable que todos los miembros de la familia Mystery eran más bien extravagantes: unos excéntricos que se dedicaban a oficios improbables y que vivían repartidos por el globo. Además, Larry prefería mantener oculta su auténtica actividad: aparte de raras excepciones, nadie conocía ninguno de sus éxitos como investigador.

Incluso su padre, Samuel, ignoraba las peligrosas misiones que le asignaba la escuela para detectives: investigaciones sobre robos, secuestros y otros delitos. Cuando lo matriculó en la prestigiosa Eye International, Samuel Mystery hizo prometer a su hijo que estudiaría mucho y que sacaría las notas más altas para convertirse algún día en director de Scotland Yard, ni más ni menos. Después soltó una ruidosa carcajada. Aquel gesto era la señal de que lo estaba desafiando. Era típico de él comportarse de esta manera: estaba obsesionado por competir y la victoria hacía que, literalmente, se le cayese la baba.







Desde entonces, Larry intentaba dar el máximo en los pupitres de la escuela y en las investigaciones que le confiaban de vez en cuando. Aquella vez, sin embargo, estaba de vacaciones: no había ningún terrible examen a la vista y ninguna intriga que resolver en el horizonte. El joven detective tenía por delante siete días de absoluto descanso... Si no fuese por la incordiante presencia de su padre, habría sido la mejor semana de su vida, sin duda.

— ¡Ostras! ¡Siempre igual! —se quejó Larry, mientras empezaba a subir la escala del trampolín de tres metros. Con prudencia, llegó a lo alto y se agarró a la barandilla. La piscina brillaba en la cubierta 12 del majestuoso transatlántico *King Arthur*, que surcaba las olas por la costa noruega. Desde allí arriba, mirase en la dirección que mirase, el joven detective veía un mar espumoso e infinito, donde el sol destellaba en mil reflejos. En la lejanía brillaba el perfil verde esmeralda de los fiordos.



## PRÓLOGO

— ¡Salta, Larry! —le gritó su padre desde uno de los lados de la piscina, sentándose en una tumbona con la cámara de vídeo.

Piel bronceada, pectorales esculpidos y aire juvenil: no parecía que tuviera cuarenta años cumplidos.

— ¿Es que quieres perder todos los desafíos? —añadió con tono de burla—. Ya te ha ganado en natación y apnea. ¡Eres un cero a la izquierda!





Larry apretó los dientes y avanzó por el trampolín, inseguro, balanceándose con temor. ¿Por qué había aceptado viajar en un crucero organizado por su padre? Ya sabía que sería un suplicio.

Para enderezar la situación, tenía que demostrar lo más pronto posible que no se daba por vencido. Así que respiró hondo, ahuyentó la sensación de vértigo y llegó hasta el extremo de la plataforma.

— ¡Ahora queremos una bomba! — aulló Samuel Mystery, divertido—. ¿Has visto lo mucho que he salpicado con mi salto? ¡A ver si tú también eres capaz de conseguir lo mismo!

— Eeeeh... Esta vez te ganaré — balbuceó Larry con poca convicción. Colocó los pies en el borde y abrió los brazos para equilibrarse—. Estoy... eeeeh... ¡casi a punto!

Pero algo lo distrajo.

A fuerza de oír mofas y provocaciones, alrededor de la piscina se había reunido un grupo de



curiosos. Entre los espectadores solo faltaba la nueva mujer de su padre, la campeona olímpica de curling Rikke Linstrid. Estaba sentada bajo una sombrilla y le ponía crema solar a la pequeña Ilse, de tan solo un año, la última Mystery en nacer. Dejando a un lado los ojos azules, su hermanita se parecía mucho a Larry y ya mostraba la misma precoz curiosidad por los aparatos de alta tecnología.

—Por las barbas de la reina —murmuró Larry al ver que la pequeña había encontrado el EyeNet en la bolsa de baño y jugaba con él tan tranquilamente—. Si lo enciende, ya se ha liado. Suerte que he introducido el código de seguridad.

Aquel objeto parecido a un teléfono móvil era la herramienta principal que se proporcionaba a los alumnos de la Eye International. Dentro de la carcasa de titanio se ocultaban archivos secretos, bases de datos en línea y una serie de increíbles funciones para facilitar los procedimientos de investigación.



— ¡Venga, Larry! ¡Eres el mejor! —lo animaron, de repente, unas jovencitas que estaban dentro del agua. Lanzó un vistazo rápido debajo de él y se puso rojo como un tomate: las chicas lo saludaban y le lanzaban besos con las manos.

— ¡Estás hecho un rompecorazones! —exclamó Samuel Mystery, orgulloso. Después se dirigió a las ruidosas admiradoras de su hijo—: Esta noche celebraremos una fiesta en su honor, ¿queréis venir?

Ellas dieron gritos de felicidad, como si las hubiesen invitado al concierto privado de una estrella del rock. Muerto de vergüenza, Larry se tapaba la cara con las manos. Ahora ya no tenía ninguna duda: iban a ser las vacaciones más incómodas de su vida. Y pensar que solo quería pasar unos cuantos días lejos de las aburridas clases de la escuela y que había tenido que hacer encaje de bolillos para conseguir el permiso...

Atormentado por aquellos pensamientos, el chico pensó en abandonar el reto y volver con



Rikke e Ilse para relajarse con toda tranquilidad. Mientras las miraba, la escena comenzó a transcurrir a cámara lenta.

Esto es lo que vio: a la pequeña Ilse lanzando el EyeNet con cara de espanto. Después, el artefacto empezó a silbar y parpadear como un loco, volando por los aires durante mucho rato. Finalmente, el EyeNet se estrelló contra las resbaladizas baldosas de la cubierta 12 y, posteriormente, se deslizó hacia la piscina.

¡Le habían asignado una nueva misión y el EyeNet había estado a punto de caerse al agua!

El joven detective no se lo pensó dos veces y se lanzó desde el trampolín. Hizo una pirueta espectacular, se zambulló con un estilo perfecto y llegó hasta el borde de la piscina.

Cogió el EyeNet un momento antes de que cayese al agua.

— ¡Lo tengo! —exclamó, jadeando por el esfuerzo.



Se impulsó fuera del agua y comprobó que el artefacto funcionaba. Por suerte, no parecía que hubiese sufrido daños. No se dio cuenta de que todos lo miraban boquiabiertos por el salto de auténtico campeón que había realizado. Comenzaron a aplaudir, pero Larry ya se había puesto la camiseta y las zapatillas para ir a ver a su primita Agatha, que estaba en la proa del barco. Pasó junto al vigilante y empapó de agua las alfombras que cubrían los pasillos interiores. Se había olvidado del estricto reglamento que regía a bordo. Llamó el ascensor con las manos goteándole, sin apartar los ojos de la pantalla del EyeNet.

El sintético mensaje de la escuela no admitía vacilaciones. Lo releyó por vigésima vez:

AGENTE LM14:

CAZA AL HOMBRE EN EL KING ARTHUR. NOMBRE  
CODIFICADO <<OPERACIÓN BISMARCK>>. MÁS DETALLES  
EN LOS FICHEROS ADJUNTOS. ACTÚE CON



MÁXIMA URGENCIA.

PD: SENTIMOS ESTROPEARLE LAS VACACIONES.

Larry cruzó las puertas y se abrió paso entre los asombrados pasajeros. ¿Que le estaban estropeando las vacaciones? Nada más lejos: el chico incluso suspiraba de alivio. Una investigación en aquel momento suponía la huida perfecta de unas aburridas vacaciones.